

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Historias del verano y el turismo]

A. M.

La historia del verano, en ambos hemisferios, no es muy vieja. Si bien los romanos tenían residencias estivales y los emperadores chinos palacios apropiados para la estación soleada, a principios del siglo veinte solo las clases altas dividían el año entre la ciudad y las afueras. [...] Ahora ser turista es ser parte de ese torrente que se derrama como una lava implacable sobre los sitios más encantadores del planeta, desde los más venerables, como Toledo o Venecia, hasta los más exóticos, como Bali o el Everest, abarrotando aeropuertos y estaciones de tren [...].

*Puntuar
de otra
forma*

(A. M.: “La felicidad de leer...”. *El País-Babelia*, 01.07.23, 15).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cuatro tipos de cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

La historia del verano, en ambos hemisferios, no es muy vieja. Si bien los romanos tenían residencias estivales y los emperadores chinos palacios apropiados para la estación soleada, a principios del siglo veinte solo las clases altas dividían el año entre la ciudad y las afueras. Ahora ser turista es ser parte de ese torrente que se derrama como una lava implacable sobre los sitios más encantadores del planeta, desde los más venerables, como Toledo o Venecia, hasta los más exóticos, como Bali o el Everest, abarrotando aeropuertos y estaciones de tren.

La historia del verano, en ambos hemisferios, no es muy vieja. Si bien los romanos tenían residencias estivales[,] y los emperadores chinos[,] palacios apropiados para la estación soleada, a principios del siglo veinte[,] solo las clases altas dividían el año entre la ciudad y las afueras. Ahora[,] ser turista es ser parte de ese torrente que se derrama como una lava implacable sobre los sitios más encantadores del planeta —desde los más venerables, como Toledo o Venecia, hasta los más exóticos, como Bali o el Everest— abarrotando aeropuertos y estaciones de tren.

1) Proponemos puntuar la elipsis de **tener**, además de la conjunción **y** que une ambas oraciones. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

La historia del verano, en ambos hemisferios, no es muy vieja. Si bien los romanos tenían residencias estivales **y** los emperadores chinos palacios apropiados para la estación soleada...

La historia del verano, en ambos hemisferios, no es muy vieja. Si bien los romanos **tenían** residencias estivales[,] **y** los emperadores chinos[,] palacios apropiados para la estación soleada, a principios del siglo veinte solo las clases altas dividían el año...

En los casos de elipsis, “se escribe coma para separar el sujeto de los complementos verbales cuando el verbo está elidido por haber sido mencionado con anterioridad o estar sobrentendido”. En cuanto a la puntuación de **y**, se justifica “porque la secuencia que aparece tras la conjunción copulativa enlaza con todo el predicado anterior”. Por ejemplo, “En 1615, Cervantes publicó la segunda parte del *Quijote*, y Tirso de Molina, *Don Gil de las calzas verdes*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 347).

2) Puntuamos *a principios del siglo veinte*, complemento circunstancial de tiempo en cabeza de oración (y después de oración condicional). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Si bien los romanos tenían residencias estivales y los emperadores chinos palacios apropiados para la estación soleada, a principios del siglo veinte solo las clases altas dividían el año entre la ciudad y las afueras.

Si bien los romanos tenían residencias estivales, y los emperadores chinos, palacios apropiados para la estación soleada, **a principios del siglo veinte**[,] solo las clases altas dividían el año entre la ciudad y las afueras.

“Se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”, según la normativa. Por ejemplo: ***En mayo de 1968**, París se convirtió en el escenario de una revuelta estudiantil histórica* (Ortografía... 2010: 316).

3) De nuevo puntuamos un complemento circunstancial de tiempo en cabeza de oración (*ahora*). Reproducimos ambas versiones:

Ahora ser turista es ser parte de ese torrente que se derrama como una lava implacable sobre los sitios más encantadores.

Ahora[,] ser turista es ser parte de ese torrente que se derrama como una lava implacable sobre los sitios más encantadores.

4) Sustituimos, por rayas, las comas que aíslan el inciso con comas internas. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Ahora ser turista es ser parte de ese torrente que se derrama como una lava implacable sobre los sitios más encantadores del planeta, desde los más venerables, como Toledo o Venecia, hasta los más exóticos, como Bali o el Everest, abarrotando aeropuertos y estaciones de tren.

Ahora, ser turista es ser parte de ese torrente que se derrama como una lava implacable sobre los sitios más encantadores del planeta —**desde los más venerables, como Toledo o Venecia, hasta los más exóticos, como Bali o el Everest**— abarrotando aeropuertos y estaciones de tren.

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto, pues se dificulta la percepción de las relaciones

entre sus miembros” (*Ortografía...* 2010: 366). Utilizamos rayas, que también cumplen la función de aislar incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

Sin embargo, si la enumeración hubiera cerrado la oración (lugar apropiado para la información novedosa o considerada importante), los dos puntos serían aceptables. Compárense estas dos versiones a través de sus correspondientes entonaciones en la lectura:

Ahora, ser turista es ser parte de ese torrente que se derrama como una lava implacable sobre los sitios más encantadores del planeta —**desde los más venerables, como Toledo o Venecia, hasta los más exóticos, como Bali o el Everest**— abarrotando aeropuertos.

Ahora, ser turista es ser parte de ese torrente que se derrama como una lava implacable sobre los sitios más encantadores del planeta[:]
desde los más venerables, como Toledo o Venecia, hasta los más exóticos, como Bali o el Everest.

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

La historia del verano, en ambos hemisferios, no es muy vieja. Si bien los romanos tenían residencias estivales y los emperadores chinos palacios apropiados para la estación soleada, a principios del siglo veinte solo las clases altas dividían el año entre la ciudad y las afueras. Ahora ser turista es ser parte de ese torrente que se derrama como una lava implacable sobre los sitios más encantadores del planeta, desde los más venerables, como Toledo o Venecia, hasta los más exóticos, como Bali o el Everest, abarrotando aeropuertos y estaciones de tren.

La historia del verano, en ambos hemisferios, no es muy vieja. Si bien los romanos tenían residencias estivales, y los emperadores chinos, palacios apropiados para la estación soleada, a principios del siglo veinte, solo las clases altas dividían el año entre la ciudad y las afueras. Ahora, ser turista es ser parte de ese torrente que se derrama como una lava implacable sobre los sitios más encantadores del planeta —desde los más venerables, como Toledo o Venecia, hasta los más exóticos, como Bali o el Everest— abarrotando aeropuertos y estaciones de tren.

